

LA ALBORADA

PERIODICO POLITICO, ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Año I.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon.—Un mes, 4 rs.—Tres meses, 12 rs.
Fuera.—Tres meses, 13 rs.—Seis meses, 26.
Redaccion y administracion.—Calle de Zapateros, número 44.

Domingo de 24 Junio de 1877.

SE PUBLICA

los domingos, miércoles y viernes.

ADVERTENCIAS.

A los suscritores.—Se admiten toda clase de anuncios a 5 céntimos de pauta línea.
A los no suscritores.—A 10 céntimos.
Remitidos y defunciones.—A precios convencionales para todos.

Núm. 49.

QUINTAS.

EMPRESA DE SUSTITUCION

autorizada por real orden, con el depósito correspondiente.

Oficinas, plaza de la Congregacion, 21, entresuelo, Valencia; y en Castellon, plaza de la Constitucion, 19.

Esta empresa sustituye prófagos y soldados en activo servicio, hasta fin del mes de la fecha.

A los quintos del actual llamamiento tambien les sustituye y deja fuera de toda responsabilidad por una cantidad convencional depositada hasta cumplir sus compromisos, ajustando los contratos a la mas estricta legalidad, con arreglo y cumplimiento a las prescripciones del reglamento de 4 del actual, para la ejecucion de la ley de remplazos vigente.

Tambien ofrece a cuantos le interese, dar las explicaciones correspondientes para que puedan realizar los contratos de sustitucion sin faltar a dicha ley.

Junio 1877.

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.

2. SAN JUAN, 2.

MAQUINAS PARA COSER SIN IGUAL

por la fuerza y hermosura de la puntada garantizadas por doble tiempo que las de cualquier otro competidor.

Aseguramos el buen resultado de nuestras máquinas.

Las máquinas de la compañía Fabril Singer, han sido premiadas en la exposicion de Filadelfia de 1876 con los primeros premios, segun los jurados: «Por su máquina superior de familias que reúne el mayor número de inventos mecánicos mas aprobados para imprimir movimientos positivos, con sencillez de construccion, buen trabajo y cantidad y calidad de producciones excelentes.»

Calle de San Juan, 2, Castellon.

Castellon 24 de Junio de 1877.

LAS PERSONALIDADES.

La seriedad.

Señores se va a suprimir la historia, se va a suprimir la moralidad política, se va a proclamar la santidad de los crímenes consumados.

La apostasía, la decepcion, la desvergüenza, son cualidades recomendables, dignas de imitacion y de alabanza.

El que falta habitualmente a sus juramentos, el que engaña indignamente a sus conciudadanos, el que acepta cargos que por su invencible ignorancia no puede desempeñar, el que varia de opinion como de vesti-

do, el que se rie del decoro, el que se enriquece por medios mas ó menos reprobados, lícitos siempre, si el éxito los justifica, ese tiene el reconocido derecho de indignarse, de irritarse contra los que se atreven a recordarle sus inconsecuencias ó sus demasías.

Eso no es serio, eso es apelar al ridículo, para rebajar el carácter de esos personajes augustos, eso es afacar la vida privada, digna de consideracion y de respeto.

Que son grotescos esos Zoilos, que martirizan a propios y extraños, con su insostenible intervencion en la cosa pública, es preciso que respetemos sus estravios, que acatemos sus desaciertos, que veneremos sus resoluciones, por mas que vulneran nuestro derecho y hasta nuestro decoro.

Ellos están fuera de la ley comun, no les alcanza ni la critica, ni la observacion, ni el reproche. Hacen lo que quieren, obran como quieren, realizan siempre su capricho.

A nosotros solo nos toca callar, respetar todas esas inconveniencias, porque si nos burlamos, si nos reímos de semejantes miserias, prostituimos la misión de la prensa, empleando el ridículo para lastimar a tan respetables eminencias.

Si han vestido el uniforme de voluntario realista, despues el de nacionales, mas tarde el republicano para volver a la monarquía, todo esto cuando les ha convenido, no podemos decir nada que reboje hasta la hilaridad mas natural y mas irresistible, la hinchada ó irrisoria gravedad de esos cómicos de la legua.

Determinan en una época revolucionaria, la representacion política de la nueva situacion, agotan la hipérbole para censurar con menos precio lo que cayó, exajerando sus vicios y sus lamentables abominaciones.

No digais que son ellos los que desacreditaron con sus hechos y con su participacion oficial, esa situacion aborrecida; no digais, y sobre todo no intentéis probar, que son ellos los fariseos que se apoderaron del templo y que lo profanaron con sus concupiscencias, justificando la revolucion, porque eso es atacar indignamente a las personas, eso son *personalidades odiosas* que no emplea nunca nadie que se estime.

Varian las circunstancias, varia tambien la opinion de esos hombres, se retractan de anteriores compromisos, desmienten sin pudor y sin vergüenza, antecedentes consignados en escritos y en documentos oficiales.

Vuelven, a lo que dejaron, deshonorándolo siempre, mancillándolo, des-

acreditando a los que no cometieron mas falta que la de seguirlos y creerles, toman parte en el nuevo poder, sirven a los dioses del paganismo con el mismo aparente fervor, con que antes sirvieron al Dios único, explotan, porque el caso es explotar siempre, y enriquecerse a cualquier precio; pero no digais nada, porque eso seria entrar en *odiosas personalidades*, que rechazan los que se estiman.

Forman esas nulidades, esos hampones, los ayuntamientos, las diputaciones provinciales, todas las corporaciones, comisiones y juntas, que representan la gestion administrativa de su distrito.

Adminiistran empíricamente, no se ocupan para nada de la provincia, ni de su mejoramiento moral y material, ignoran hasta los rudimentos mas triviales de la ciencia del gobierno, se limitan a crear empleos para satisfacer el hambre canina de sus parientes y aliados, conculcan todos los principios, sacrifican todos los intereses, sostienen un nepotismo insostenible; callad a todo, respetadlo todo, aplaudidlo todo si es posible, porque si haceis lo contrario, os esponeis a que os sacrifiquen sin compasion, a no obtener justicia aunque la razon os salte por la cabeza, a ser enviados a los tribunales de justicia, porque habeis pasado por delante de esos idolos, sin hacerles reverencia.

Y ademas para censurar sus actos, es preciso nombrarles, y en este caso, apelareis a *odiosas personalidades*, rebajando el prestigio y la dignidad de la prensa.

Si decis con seriedad, casi llorando, que son unos concusionarios, que son ineptos, renegados de todos los partidos, adoradores del éxito, si les decis que han rebajado la dignidad política al nivel del mas mezquino pandillaje y del lucro mas usurario y repugnante, si los presentais como son, es decir, como unos héroes de zarzuela bufa, os mirarán con desden, se apretarán el bolsillo, contarán con amor el producto de sus habilidades, y evitarán la vergüenza de una vindicacion imposible, con el pretexto de que no es propio de la *prensa*, seria, ocuparse de *odiosas personalidades*.

Ocurre sin embargo, que la época de Augusto está representada por este emperador, la de César, la de Luis XIV, la de Carlos V, están representadas por los monarcas, ó generales, ó héroes, que dieron carácter a la política y a la administracion de aquellos tiempos, y la dirijieron dándole el impulso de su génio.

Polignac, Guizot, Palmerston, Narvaez, Gonzalez Bravo, representan situaciones determinadas, que no se

pueden juzgar sin nombrarles, y sin considerarles autores de las mejoras, de los desaciertos y de las vicisitudes políticas administrativas y económicas, a que dieron ocasion, ó que promovieron con su talento, con su energía ó con su iniciativa.

Descendamos:

Si licet in parvis excuplis grandibus uti;

Nos será permitido presumir, que si aquellos hombres insignes se han sometido gustosos ó resignados, a la critica contemporánea de sus actos, si han soportado con mas ó con menos conformidad, las burlas mas sangrientas, las caricaturas mas intencionadas de los juvenales de su época, podrá muy bien, sin agravio de la moral pública, ni de la *seriedad* de la prensa, ocuparse cualquiera de las torpezas, de las aberraciones, de las estravagancias, de los despropósitos de esos caciques sin instruccion, ni elevacion de sentimientos, que sacrifican a un pandillaje inepto y desacreditado, las aspiraciones mas nobles, las aptitudes mas reconocidas, y los adelantos del país, que tiene la desgracia de contarlos entre sus hijos.

¿Quiénes son esos hombres fúnestos?

No nos atrevemos a contestar a semejante pregunta, porque si no hemos hecho una fotografia, serán inútiles todas nuestras explicaciones.

Entrelanto, conste que ya juzguemos riendo, como Demócrito, ya llorando como Heráclito, el silencio de los que están en el caso de vindicarse, es un silencio muy comprometido, porque todos piensan, y es verdad, que su conducta no tiene explicacion, ni justificacion aceptable.

El silencio, por mas que se crea un recurso hábil, es deprimente, y calificar de *personalidades indignas* de la prensa seria, la censura de actos políticos y oficiales, por mas que se emplee la sátira para ridiculizarlos ó reprehenderlos, es absurdo, porque la vida pública y oficial, y los individuos que la ejercitan, pueden ser juzgados con entera libertad, siempre que no se penetre en el sagrado recinto de su hogar ó de su conducta privada.

Este es el único limite que ponemos siempre a nuestras apreciaciones, y por eso no extrañamos que disculpen su proceder con el nuestro, los que por lo visto apelan al silencio, como a un estratagemas, para evitar discusiones enojosas, que debían dejarlos malparados.

Por de pronto han conseguido, que los comparemos a los grandes hombres, de lo que ya puede calificarse de antigüedad histórica, burlándonos de sus *personalidades* y de su grave-

dad, porque no llega á imponernos nunca esa circunspección afectada, majestuosa, que solo engaña á los que no han visto nunca zarzuelas bufas

S.

Aplaudimos de todas veras el calor y la insistencia con que el Sr. Alegre sale de nuevo á la defensa en su comunicado del 17 del actual inserto en el *Diario* del martes último, de las medidas adoptadas por nuestro ayuntamiento en la debatida cuestión de riegos; y nos complace sobremanera que confiese al fin que por nuestra parte hemos fijado la cuestión, presentando un sistema de riegos dirigido á remediar, en lo posible, la penuria de agua que se sufre, dentro de los límites de la equidad y de la justicia.

Pero el Sr. Alegre, al hacer esta confesión, debida á la buena fé con que discute, exige que presentemos nuestro pensamiento completamente *aturvado*: niega (porque si) su posible realización, y nos anuncia lo desairada que vá á quedar La Alborada, si no damos una contestación satisfactoria á los extremos que contienen cuatro párrafos que inserta á continuación en forma de interrogatorio.

Confesamos ingenuamente que, para nosotros, se hace de cada día mas difícil disentir con el Sr. Alegre. A parte de la superioridad de su talento y del dominio que tiene en estas materias, la forma de su razonamiento es abrumadora y autoritaria; y si el estilo es el hombre, en el del Sr. Alegre se revelan y dibujan el carácter dogmático de la personalidad docente y la superioridad enérgica que inspira el ejercicio de la autoridad.

Por esto, en vez de probarnos, como debia, las excelencias y bondad del sistema que defiende, y de combatir con razones el que nosotros proponemos, nos interpela con cierto aire de superioridad, que nosotros reconocemos, y nos quiere obligar á que probemos lo que ya tenemos probado en los límites que permiten los debates periodísticos.

La cuestión está reducida, después de todo, así es más justo, conveniente y realizable el tandeo á las cosechas que practica el ayuntamiento sin otra base ni criterio que la voluntad de la comisión de aguas, ó el turno riguroso que nosotros proponemos. Mas aun, si las aguas pertenecen á las cosechas ó á las tierras.

Fijémonos en estos términos que constituyen el verdadero objeto del debate; y si no logramos convencernos mutuamente, podrá el público formar su opinión y dar la razón al que la tenga.

Nuestro sistema no es una pura concepción nacida en el fondo de un gabinete, sino el mas usual y generalmente aplicado en todas las comunidades de riego; y tanto es así, que no tenemos la ridícula pretensión de haber presentado una novedad. El Sr. Alegre, le juzga irreizable y erizado de dificultades, y nosotros, por el contrario, creemos que es el único aplicable en el estado de penuria que se padece, sin correr el riesgo de cometer injusticias, y de excitar quejas y desconfianzas mas ó menos legítimas y fundadas. Si el ayuntamiento cree fácil y sencillo, por medio de acuerdos de su comisión de aguas, aplicar el riego á las cosechas, qué dificultad encuentra para aplicarlo á las tierras en la debida proporcion al caudal de agua que conduce el canal? Para obrar con algun acierto en su sistema favorito, necesita saber, aproximadamente cuando menos, el número de hanegadas de tierra que hay sembradas de cañamo, de otras cosechas y de arbolado: el tiempo que ha transcurrido desde que cada campo recibió el último riego, lo cual presenta muchas dificultades en su aplicación y puede ser causa ó motivo de algunas preferencias; y á medida que disminuyan ó aumenten las aguas ha de

verse en la necesidad de variar sus acuerdos sin que haya concluido la aplicación del anterior en todo el término. Por el contrario, en nuestro sistema, con el estado del número de hanegadas de tierra que tiene nuestra huerta y con el aforo de las aguas que conduce el canal, tiene la base fija y segura para la aplicación de las mismas. Si estas aumentan durante el turno, se concluya este antes, habiendo regado todos la parte que les corresponde; si, por desgracia, disminuyen, se emplearán mas días en recorrer el término, pero todos serán igual y equitativamente socorridos.

Así de una manera indirecta pero fija, se aumenta ó disminuye el tiempo que ha de transcurrir de un riego á otro, sin necesidad de esos acuerdos que, alterando los plazos, llevan á los riegos la perturbación mas lamentable. Nosotros admiramos el patriotismo de los dignos concejales que componen la comisión de aguas. Por nada de este mundo nos atreveríamos á cargar con la responsabilidad de repartir, con nuestro propio criterio, un elemento tan indispensable para que el labrador salve sus cosechas, cuando este elemento escasea tan sensiblemente y no basta para cubrir todas las necesidades. La sed no tiene esperanza ni resignación, y el que ve menar ó perecer el fruto de sus afanes y de su trabajo por falta de riego, se revuelve contra el que vé en primer término encargado de concederlo. Habrá quien, en su desesperación, suponga que en la comisión de aguas hay persona interesada en favorecer determinada partida, y que ha podido lograr este objeto á la sombra de ese sistema y merced á la confusión que ha introducido. Otro afirmará que lo que la comisión se ha propuesto es favorecer las tierras bajas que, en igualdad de riegos, pueden salvar mucho mejor las cosechas que las altas; y no faltará malicioso de esos que padecen la preocupación de ver en todo lo malo que acontece en esta capital la mano asquerosa de cierta política... *impolítica*, que pretenda explicar este procedimiento el secreto de determinadas actitudes y de notables complacencias. A todo pretexto, por injusto é infundado que sea, puede dar ocasión un sistema discrecional y arbitrario cuando, por desgracia, no hay recursos para satisfacer todas las exigencias y necesidades.

Aunque no fuera mas que por esta consideración nosotros no hubiéramos querido ver al municipio, por su propio interés, lanzado en ese régimen tan peligroso.

Nos pide el Sr. Alegre pruebas en favor de la posibilidad y excelencias del nuestro, y nosotros francamente no sabemos qué pruebas son esas. Hemos repetido hasta la saciedad las razones que lo abonan, y en el terreno de un debate puramente especulativo no conocemos otros medios de ataque ni de defensa. Pero en nuestro deseo y afán desinteresados por el acierto, nos atrevemos á proponer al Sr. Alegre una experiencia práctica que puede dar la razón al que la tenga.

Aquí está la partida de Coscollola, en la que se administran las aguas por medio de repartidas que se celebran periódicamente todas las semanas. Este régimen en su esencia y hasta en la práctica es parecido, sino igual, al adoptado por el ayuntamiento para todo el término, como que apesar de esta disposición general sigue en aquella partida practicándose su propio sistema; pues bien, ensaye el ayuntamiento nuestro sistema de turnos, y la experiencia nos enseñará si es ó no preferible al que hoy se practica. El ensayo no puede ser peligroso, porque el desbarajuste, confusión y anarquía que reinan en los riegos de aquella desdichada partida, no pueden agravarse ni hacerse más sensibles. Hacemos gracia á nuestros lectores de referir hechos concretos que probarían nuestro aserto, porque está en la conciencia de todos la

verdad de cuanto decimos. El Sr. Alegre no puede ignorar las frecuentes y numerosas quejas que se producen, y segun se nos refiere parece que los mismos colonos y propietarios han pedido ó van á pedir al ayuntamiento que establezca el sistema de turnos; si logramos que así se acuerde daremos por bien empleada esta polémica, pero nos asaltan la duda y el temor respecto al éxito favorable de nuestras aspiraciones, y reclamamos que el señor alcalde nos há de contestar en los términos cultos y benévulos con que aquel conserje de cierta universidad notificaba el fallo de reprobación á los estudiantes examinados; *lo ha hecho V. muy bien pero no ha gustado á los señores*. Por último, en el terreno de los hechos y de la experiencia nosotros le podemos citar el ejemplo del sindicato de Villareal, que en la penuria que sufría antes de la lluvia y avenida del domingo último, estableció el turno, acotando el número de hanegadas que podia y debia regar cada vecino; y téngase muy en cuenta que al sindicato de Villareal no se le puede tachar de falta de celo y de inteligencia, ni de que no sabe aprovecharse de cualquiera eventualidad favorable para el riego de su dilatado término.

Estamos seguros de que el sindicato de Castellón, cuando se halle establecido y funcionando, en igualdad de circunstancias á las presentes, no adoptará el régimen que ha adoptado el ayuntamiento, aunque lo presida el Sr. Alegre que parece ser la persona mas indicada y con más títulos para cargo tan importante. Es más, creemos que si intentará adoptarlo, no lo habia de consentir la comunidad y se impediría por quien tenga autoridad para ello. Como el sindicato no pasa de ser una junta privada representante y gestora de los intereses de una colectividad, se guardará muy bien de salirse de la estricta observancia del reglamento. Por el contrario, como los ayuntamientos son la primera y mas importante rueda de la máquina administrativa, y aun política, y ejercen sus presidentes el cargo de la primera autoridad local, obran con mas desembarazo, y sus acuerdos alcanzan cierta fuerza moral y protección, que no obtendrían sino fueran lo que son y no respondiesen al pensamiento político que predomina. Por eso estamos y hemos estado siempre por la creación del sindicato, seguros de que ha de dar á la agricultura de esta capital satisfactorios resultados.

Se empeña el Sr. Alegre en sostener la nulidad de la providencia de la autoridad superior de la provincia que califica de irrita con el mismo fundamento que la calificó de obrepticia, y para ello supone que la citada providencia administrativa no puede derogar una ley que es la ordenanza. No es esto, Sr. Alegre; la citada providencia no altera la ordenanza, se dirige solamente á garantizar su justa y conveniente aplicación; y V. sabe muy bien que el poder ejecutivo y la administración activa pueden promulgar reglamentos, ó instrucciones en su caso, para la mejor aplicación de las leyes. Esperamos que no se sublevará contra esta doctrina.

No queremos entrar en el examen y discusión de otros puntos á que se refiere el Sr. Alegre en el comunicado á que contestamos, porque no son de un interés general. La misión de la prensa periódica, no es la de defender intereses privados que, si son lastimados, tienen á donde acudir en demanda de protección.

Damos fin á este debate porque no abrigamos la confianza de convencer al señor Alegre, quien después de todo, como presidente del ayuntamiento, es el llamado á dirimir esta contienda, y nos duele en el alma haber tenido que llenar algunas columnas de nuestro periódico con esta contestación, por el desagrado que le habremos podido producir.

De todos modos conviene dar punto á esta contienda, no sea que los regantes muertos de sed por la escasez de aguas, y por su mala administración, nos digan lo que dijo aquel enfermo con voz apagada y agonizante, á los médicos que disputaban sobre el diagnóstico y la patología de su enfermedad: *vos disputatis et ego morior*.

La circunstancia de estar ya en prensa la contestación al comunicado del Sr. Alegre, que insertó el *Diario* en su número del 19, nos impide contestar hoy, no ya al comunicado sino al artículo de fondo, escrito por el mismo Sr. Alegre, y publicado por aquel periódico, el viernes último.

Todo se andará, Sr. Alegre, todo se andará.

Y como el nuevo redactor del *Diario*, es tan enemigo de la estension, cuando se le contesta, le suplicamos que no nos dé el ejemplo, bien que nosotros somos más tolerantes, y nos sometemos á las proporciones que quiera dar á sus artículos.

Por lo demás, ese apéndice del 22, cuando no habíamos aun contestado al comunicado del 19, prueba la exuberancia del génio analítico y razonador del señor alcalde, y nos las prometemos muy felices, porque le seguiremos por donde nos quiera llevar, y apuraremos el pomo. Hasta otro día.

Por conducto de un praton, que debe haberse fatigado mucho en tan largo viaje, recibimos la carta que insertamos á continuación:

«Pekin 20 junio 1877.

«Sr. director de La Alborada:

Muy señor mio: Están de moda los viajes en esta calurosa época; todo el mundo procura dar con su cuerpo en un wagon que le traslade á donde pueda oírse con una bienhechora brisa, ó apagar el ardor de sus fauces con un agua fresca y cristalina.

Mas es preciso observar que no todos los que dicen que viajan dicen la verdad, pues hay muchos que simulan viajes, ya sea por darse tono, ya por *esconder el bulto*, y firman sus cartas en Valencia ó en Pekin sin haber salido del pueblecillo donde vegetan.

El viaje que á V. voy á relatar no es sin embargo, simulado por mas que parece inverosímil.

Siguiendo la corriente de la moda, que dicho sea de paso, es señora muy importuna y se insinúa con tal facilidad y eficacia que convierte á algun caballero particular, llámese Y ó Z en una especie de arco-iris, á fuerza de hacerle mudar casacas y camisas cuantas veces ejecuta el *Cosí* su colada; siguiendo la corriente de la moda, decia, y animado con el aliciente de las romerías que en varios puntos de España tienen lugar para mortificación de la última letra del abecedario, dejé este Celeste Imperio, (ya no me acordaba de que estoy en Pekin) para presenciar la que en Villareal habia de verificarse al ermitorio de la Virgen de Gracia.

Llegué, pues, á dicho pueblo, y lo primero que me vi forzado á confesar, es que los chinos somos menos curiosos que los españoles; esto no quiere decir que falten españoles chinos, y mas, si el uso ha de ser efecto de pinturas ó blanqueos. Vi enjalbegadas las casas de Villareal, lo cual hermoscaba mucho la villa, y supe que tal medida habia nacido del buen gusto de la autoridad en el ornato y salubridad públicas, y del laudable celo de los vecinos, salvos muy señaladas escepciones, en respon-

der á las invitaciones.

Un edificio con ventanas, Dominicas, no que los demás taba preparado quearlo. Muy gran variedad mo no habia r (y segun se m supúsc seria nado castillo donde pude ob los alfetazares caballero) con diario.

Asisti, Sr. L á las funciones aquella local quincuagésimigración episcopofice Pío IX; t por más que y menos de deci dinariamente eos como de n res; y es, que pais el que no de no serlo, r del rubor á lo el recinto estr co, los que ca tergiversando mente pretend católico de esa

Vi profusion nes y ventana cutó armonios á Pío IX, en que aparec VI y IX, que tica ni la civil telégramas que ble especial de Y por qué Po siempre celosa sideraron sin inscripcio pues traduci no podia signi no; con lo cu dación de sob lo tinto.

Oí tambien quiere usted que los predi siempre, mesu opinado lo com podria pregun que habia de era la estola q aquellos dias Santo.

Salí por fi la mañana á tidad de cató toda ella la mas completo puede observar antes, persona cedencias.

De las que que realmente á la romería; tienen por gr de religion y cristianas.

Antes de c parte final de plaza. Un gr al parecer con dome puede esc

—¿Tu has

—Un poco.

—¿A qué re to y el marag

—Como ad mano.

—¿Y la gat

—Al literar

—¿Y la zar

—Al de las

—¿Y el gat

—¿Y el gat

—Si no es g un adobador blicano.

me dar punto
ue los regan-
la escasez de
administración,
el enfermo con
á los médi-
el diagnóstico
edad: vos dis-

estar ya en
comunicado
tó el *Diario*
impide con-
comunicado sino
crito por el
publicado por
último.
alegre, todo

tor del *Dia-*
a extensión,
suplicamos
bien que
antes, y nos
ciones que

lice del 22,
contestado
beba la exu-
lítico y ro-
e, y nos las
porque le
quiera lle-
mo. Hasta

onaton, que
cho en tan
a carta que

ALBORADA:

de moda los
ca; todo el
cuerpo en un
onde pueda
ora brisa, ó
ces con un

ue no todos
n la verdad,
ulan vinjes,
or esconder
en Valen-
do del pue-

elatar no es
mas que pa-

e la moda,
eñora muy
al facilidad
gun caba-
Z en una
de hacerle
antas veces
siguiendo la
y animado
as que en
enen lugar
a letra del
e Imperio,
toy en Pe-
n Villareal
orio de la

eblo, y lo
confesar,
curiosos
iere decir
mas, si el
res ó blan-
sas de Vi-
mucho la
habia na-
toridad en
úblicas, y
os, salvas
n respon-

dar á las invitaciones del Sr. Alcalde.

Un edificio de la calle Mayor, de pocas ventanas, destinado á convento de Dominicas, no habia recibido el afeite que los demás, pero supe que todo estaba preparado para revocarlo y blanquearlo. Muy cerca de allí vi otro de gran variedad de ventanas que así mismo no habia recibido el afeite por fuera (y según se me dijo tampoco por dentro); supúse seria una prision; era un almenado castillo de *ferradas* puertas, en donde pude observar recostado en uno de los alfetazares á un tal Y. (simpático caballero) corresponsal de no sé qué diario.

Asisti, Sr. Director, en *cuerpo y alma* á las funciones religiosas que celebró aquella localidad, conmemorando el quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal del bondadoso Pontífice Pío IX; funciones religiosas, que por más que yo sea chino, no puedo menos de decir que estuvieron extraordinariamente concurridas, así de *blancos* como de *negros* y de todos los *colores*; y es, que según me digieron, en ese país el que no es católico, se avergüenza de no serlo, razón por la que ¡oh fuerza del rubor á lo que obligas! se ocultan en el recinto estrecho de un signo alfabético, los que calumniando por escrito y tergiversando hechos, villana y cobardemente pretenden mancillar así el lustre católico de esa tierra hidalga.

Vi profusión de colgaduras en balcones y ventanas, oí la música que ejecutó armoniosas serenatas, varios vivas á Pío IX, y noté cierta colgadura en que aparecían los números romanos VI y IX, que ni la autoridad eclesiástica ni la civil hicieron retirar, según telegramas que acabo de recibir por cable especial de dos palmos de longitud. Y ¿por qué? Porque aquellas autoridades, siempre celosas por el bien público, consideraron sin duda aquella geroglífica inscripción altamente moralizadora, pues traducida al lenguaje usual, no podía significar otra cosa que *«Vino, no;»* con lo cual se hacia una recomendación de sobriedad á los aficionados á lo tinto.

Oí también los sermones, y ¿qué quiere usted que le diga? me pareció que los predicadores estuvieron como siempre, mesurados, por mas que haya opinado lo contrario alguno á quien se le podría preguntar con la seguridad de que habia de ignorarlo, de qué color era la estola que llevaban los presbíteros aquellos días en la cátedra del Espíritu Santo.

Salí por fin la romería el día 4 por la mañana á la que concurrieron multitud de católicos, guardando durante toda ella la mas edificante actitud y el mas completo orden. También en ello pude observar que iban, como he dicho antes, personas de todos colores y procedencias.

De las que allí llaman señoras, *porque realmente lo son*, asistieron varias á la romería; que según se me informó tienen por gran dicha el ejercer actos de religión y son modelo de madres cristianas.

Antes de concluir, voy á referir la parte final de un diálogo que vi en una plaza. Un grupo de jóvenes discutían al parecer con algun calor, y acercándose pude escuchar lo siguiente:

—¿Tu has leído historia natural?
—Un poco.
—¿A qué reino pertenecen el moigato y el maragato?
—Como adjetivos pertenecen al humano.

—¿Y la gato-máquia?
—Al literario.
—¿Y la zaragata?
—Al de las pendencias.
—¿Y el gato-félix y el gato-leo?
—Al animal.
—¿Y el gato Z?

—Si no es guasa ó camelo, debe ser un *adobador del cósi* vestido de republicano.

Echáronse todos á reir, y se disolvió el grupo.

Resumen: en ornato público y agricultura se encuentra Villareal á una altura envidiable; consecuencia evidente de la laboriosidad debida á los más puros sentimientos de catolicismo en que están educados, y al valor conque han rechazado siempre perniciosas demagógicas predicaciones.

Conclusion: ¿Qué ha sido la romería de Villareal? Una ilusión menos para los que desearían que decayeran los formalismos religiosos, y se ausentasen los dioses; y por si esta locución es pagana, para los que como el desventurado Voltaire, pretenden infames cantar victoria ¡ilusos! sobre las ruinas de la iglesia santa.

De usted atento S. S.

Hong-King-Hong-Tong

P. D. Pocos días después de las funciones descritas tuvo lugar otra solemne dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, lema que juntamente con el de *detente plomo*, llevaban los carlistas en la pasada guerra. Sospeché si esta función podría tener carácter político, mas me convencí de que no podía tenerlo cuando asistí a ella y vi en una de las mesas peritorias á varias señoras, entre ellas la *llamada idem* de un ex-republicano federal.

VARIEDADES.

PLAZA DE TOROS.

Reseña de la función gimnástica y ecuestre verificada en la tarde del domingo 17 de los corrientes.

Hace tiempo que no habíamos presenciado un espectáculo mas desastoso, ni habíamos visto nunca artistas mas desmoralizados.

El *jaleo de los quintos* no fué una sinfonía, como se habia anunciado, fué una algarada, un desorden, una desafinación, una algarabía insostenible, en que cada uno de los jaleadores, manejando un instrumento *metálico* procuraba hacerse oír, y escaparse del servicio á que se les queria obligar, causados como estaban de soplar, y de producir sonidos estridentes, desacordes, inarmónicos, capaces de lastimar el oído de un adonquin, si los adonquines tuviesen oídos. Como no eran músicos de contrata, claro es que no pudieron redimir su suerte, á pesar del brillo *metálico* de sus instrumentos. Algunos sin embargo, escaparon, según nos han dicho después, y otros obtuvieron licencias temporales que dieron en la cárcel con los manipuladores, quedando todo sossegado, y siguiendo la música con los infelices que no habian podido eximirse.

¡Imposible parece que con semejante orquesta, tan poco ajustada á las leyes de la modulación, haya podido la empresa ganar tanto dinero!

M. Bolini perdió el compás muchas veces.

Los *gladiadores del presupuesto* lo hicieron muy mal. Un paseo hacia arriba, hacia bajo y hacia los lados por una pirámide de seis metros de elevación, que representaba, según nos dijeron, la constitución de 1869, y un paseo por la *rueda floja* que representaba todas las situaciones políticas atravesadas y por atravesar, constituyeron todo el mérito de esta ridícula evolución.

Fabrini y *Bigneroni*, trabajaron hardamente. Como no tienen en realidad mas acción que la de la *pesantez*, que después de todo, no es mas que una fuerza única vertical, que actúa de arriba hacia bajo, muchas veces estuvieron á punto de estrallarse.

Resulta sin embargo, que su mu-

cha práctica en estos ejercicios, y sobre todo, su admirable serenidad y *resaca* les sacaron de apuros.

Saben perfectamente, que cuando el cuerpo pesado es sostenido por un solo punto de apoyo, el centro de gravedad debe coincidir con dicho punto, ó encontrarse según la vertical que pasa por él.

Por consecuencia, conociendo esos *eminentes artistas*, un centro de gravedad á que dan cierto nombre los barberiscos, buscan en él, el apoyo que necesitan, y consiguen que sus juegos, que no son limpios, pasen por habilísimos equilibrios, manteniéndose derechos, aunque den de cuando en cuando algun traspie, de que alguna vez no podrán levantarse.

No queremos ocuparnos de las otras suertes, que ejecutó esa desacreditada compañía, porque no cesaríamos de mencionar ridiculeces, torpezas y juegos que solo podrían pasar en una reunión de patanes.

Los *re-quintos* por ejemplo, eran tantos y tan desahinados, que no podían entenderse. Todos pretendían lo mismo, pagar poco y soplar mucho porque se acababa la contrata, y no querían renovarla sin prima.

Muchísimos agentes, algunos de ellos lisiados por mordeduras judiciales, entraban y salían en la plaza para *arreglar* el negocio, prometían ventajas, licencias temporales, se comprometían á estirar la talla, á encojerla, á dar oficio á los que no lo tuviesen, á enderezar entuertos, habilitar tullidos, en fin, á todo, contando con poderosas protecciones y hacían su agosto, porque los contratados querían conseguir su propósito y encontraban muy aceptables todas las proposiciones que les aseguraban el éxito.

Unos querían entrar, otros salir, unos tocar, otros dejar el *re-quinto*. ¡Qué confusión Dios mío!

Y entretanto, ¿qué hacia el músico mayor?

Hacerse el desentendido, porque es viejo, eso si, pero es un músico consumado.

Sabe que hay varias clases de *re-quintos*, sabe que todos ellos tienen un sonido chillón, y que serían poco menos que insufribles en una orquesta, y por eso los emplea ¡si será pillito! en la *música militar*, que es mas estrepitosa, que oculta los gallos y las desafinaciones, y que admite por consiguiente, todas las trampas que se quieran emplear, para pasar gato por liebre.

Lo que verdaderamente llamó la atención, y causó gran sensación, fué el acto grotesco de vestir caballero, ó como si dijéramos, calzar la espuela á *M. Dictatori*.

Chantres, voceros, notabilidades de todo género, se presentaron en el circo, llevando las diferentes piezas de que se componia la vestimenta.

La operación fué trabajosa, á pesar de la consumada habilidad de los ayudantes, porque las piezas no se adaptaban al cuerpo de *Dictatori*, cuyo desarrollo muscular, impedía la colocación de las prendas confeccionadas, sin duda para otro.

Un Chantre que es también vocero, se empeñó en vestirle el chaleco al coloso, ¡Dios mío cuánto sudó! Principió por el brazo derecho, que no cabía por el agujero, y que se detuvo en el codo, sin poder pasar adelante. En este estado metió en la otra abertura el brazo izquierdo, que se quedó atascado en el mismo punto.

Ya tenemos á *Dictatori* en cruz, haciendo esfuerzos para colocarse en posición, pero nada, la ropa resistía, y las manos, estaban amoratadas, porque la rigidez de los brazos, impedía la circulación de la sangre.

Hoc opus, hic labor est.

Entre tanto la faja se soltó, los calzones se resintieron y se aproximaba

la catástrofe, que era preciso evitar á todo trance.

En esta posición tan violenta, el mísero *Dictatori* aleteaba, brotaba el sudor de su despejada frente; oía á sus calzones crujir y descoserse á cada nueva sacudida, como el arcediaco en *Nuestra Señora de París*.

El público rugía, las mujeres agitaban los pañuelos, los hombres dirigían al héroe de la función, violentos apóstrofes: ¡fuera el cacique! ¡fuera el amo! fuera el exce-homo del Trench! pero ¡ni por esas!

Dictatori carecía de movimiento, sus ayudantes pateaban, y para sacarlo del atolladero, fue preciso cortar con un raspador que llevaba encima uno de los chicos, ambas aberturas del chaleco. ¡Si serían torpes, si estarían atortolados, que no se les ocurrió antes este recurso supremo!

Se demostró, pues, con esta escena, tan pública como ridícula, que el acto de vestir de caballero á *Dictatori*, era terrible; como decía el anuncio, y además es imposible, como decimos nosotros.

El globo anunciado, lleno de humo de paja, consumo de los aeronautas, se elevó, según lo ofrecido; pero sin que pudiese vestirse *Dictatori* la levita, á cuyo lujo renunció, en vista del fracaso del chaleco.

Los monos sábios, voceros, chantres y maricones, agarrados á la pretina del director, se colocaron como pudieron en la barquilla, que casi zozobó al recibir tan enorme peso bruto.

El público, al ver elevarse el globo, aplaudió con frenético entusiasmo, creyendo que se marchaba de este país, para siempre, con su preciosa carga. El desencanto fué cruel cuando lo vió regresar á las pocas horas, sin haber perdido un solo hombre de su equipaje.

Entonces se repitieron las imprecaciones, las apóstrofes sangrientas, las maldiciones, los insultos, las provocaciones más violentas y vergonzosas.

Dictatori, hombre sério, si los hay se revolvía furioso contra la concurrencia; esto es indigno, decía, de *personas formales*, esto no *redista el sello de la seriedad*, esto es ridículo, esto es un tema odioso de la personalidad.

Fuera el *sello*, fuera la *personalidad*, repetía el público indignado, y no sabemos en qué hubiese quedado aquel alboroto, aquel tumulto que llegó á hacerse imponente, si un furioso chaparrón, no hubiese venido á disolver la muchedumbre, retirándose todos cabizbajos y mojados hasta los huesos.

La plaza estuvo muy concurrida, pero de gente de cierta clase. Como estamos en la quinta, acudieron todas las que en ellas tienen interés, las familias de los soldados y suplentes, los comisionados y los agentes de negocios que los rodean y los esplotan.

Mucho contribuyó á aumentar la entrada, el anuncio llamativo de la empresa.

En efecto, en el programa figuraban *unas delicadas y difíciles variaciones de re-quintos*, y aquellos pobres creyeron que se trataba de variar la suerte de los mozos comprendidos en la presente quinta, ó concederles algunas de las ventajas que se les habian ofrecido.

Nosotros creemos que no deben permitirse esas funciones, en que media docena de farsantes, se están hurlando hace tanto tiempo de las gentes honradas, haciendo escamoteos groseros y conocidos, á vista, ciencia y paciencia de todo el mundo.

Creemos que ha llegado el caso de despedirlos para que nos dejen vivir con tranquilidad. Pueden creer ellos, que si en nosotros consistiera, ya hace tiempo que habria cesado semejante escándalo.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTOS DE HOY.

La Natividad de San Juan Bautista, y San Simplicio, obispo y confesor.

Cuarenta horas en San Miguel, de cinco a seis y media, con plática y trisagio.

En la parroquia Mayor, á las siete, misa de comunión general por la Tercera Orden de Santo Domingo.

A las nueve la conventual; y por la tarde después de vísperas y completas, el Santo Rosario con exposición del Santísimo y sermón por D. Ramon Roig, presbítero.

En la Sangre, á las cinco, el ejercicio acostumbrado en obsequio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, con exposición y plática doctrinal por el señor vicario D. Luis Montoliu.

En Capuchinas, á la misma hora, se celebrará el ejercicio mensual del diez y nueve, en obsequio del Patriarca San José. Predicará D. Salvador Ramos, presbítero, confesor de la Comunidad.

Lunes, 25.—San Guillermo y San Eloy.

Cuarenta horas en la Misericordia.

Martes, 26.—San Pelayo y los santos Juan y Pablo hermanos, mártires.

Cuarenta horas en Capuchinas.

MISCELANEA.

Casas construidas de carton.

Solamente á los americanos puede ocurrírseles la idea de fabricar una casa de papel. En efecto, en el Estado de Wisconsin se constituyó una sociedad, que fabrica diariamente 16 toneladas de carton complido para uso de las construcciones, de las cuales habia presentado muestras en la exposicion de Filadelfia. Esta composicion tiene el aspecto de un carton sólido, y está preparado en masas de 25 á 100 libras, y de 32 pulgadas de latitud hallándose sujeta á la presión de algunos centenares de toneladas las fibras se condensan juntas de modo que el aire no puede penetrar en ellas, y así como el carton es el peor conductor del calorico, del mismo modo una casa de este material es por consecuencia caliente en invierno y fria en verano.

Cerrajería.

Esta industria vé cada dia más reducida la esfera de su trabajo. La mayor parte de las piezas de cerrajería que pasan al consumo son procedentes del extranjero, en donde los grandes talleres las producen en condiciones de baratura que no puede alcanzar la produc-

cion del país, repartida en pequeños talleres.—Tenemos entendido que el «Centro de Maestros Cerrajeros de Barcelona» se está ocupando en la redaccion de una instancia dirigida á las cortes, suplicándose impongan á las piezas de cerrajería derechos de importacion que no sean menores del treinta por ciento de su valor real.—Esta petición se separa muy poco de uno de los detalles del proyecto presentado á la comision de presupuestos por el señor Bosch y Labrás, que impone á los artículos de procedencia extranjera similares á los que son hoy en España producto de las artes y oficios derechos de 25 á 40 por 100.

Industria sericola.

El Sr. D. R. Farreras, de Borjas Blancas, en un artículo que ha publicado la prensa andaluza, manifiesta la opinion de que para el renacimiento en España de la industria sericola, es necesario alentar á los municipios para que por conducto de las diputaciones provinciales soliciten del gobierno el planteamiento de un vasto sistema de importacion de semilla japonesa á España: solo así podrá salvarse la sericultura del decaimiento en que se halla, y afianzarse en nuestro país el desarrollo y regeneracion de una industria de que no há

mucho tiempo eran tributarias las demás naciones de Europa.

ACUÉRDATE DE MI.

La luz tornasolada
Que brilla en pleno dia;
La brisa que cimbreaba
Las flores del jardín;
El agua que desciende
En copa alabastrina,
El pensamiento mío
Conducen hasta ti.
Si tú la luz contemplas
Si tú el aura percibes,
Si ves las tiernas flores
Amantes sucumbir;
Al pié de clara fuente
De plácidos murmullos,
Envíame un suspiro
Y acuérdate de mí.

Pensamientos y máximas.

Las lágrimas, cuanto más escasas, son mas espresivas y conmovedoras; cuanto más abundantes, más insustanciales y desatendibles.

Director propietario, D. Eduardo Portalés.

Imprenta de Venancio Soto.

Seccion de anuncios.

El que no anuncia no vende.

El que mas anuncia mas vende.

A LOS FUMADORES.

No confundir este papel con el de otras fábricas del país y del extranjero. Papel fumar higiénico, preparado para el pecho.

MARCA PROPIEDAD

LOS ESCUDOS CATALANES (ó sea de las cuatro provincias)

DE D. JUAN CLARET DE SABADELL, premiado en cuantas exposiciones ha tomado parte.

Este papel no afecta al pecho, destruye la nicotina, parte venenosa que contiene el tabaco, lo suaviza y mejora notablemente, y mata toda sustancia contraria á la salud del fumador.

PUNTO DE VENTA CENTRAL. Caballeros, 13. Y además en todos los estratos de esta capital.

LA SALUD de las madres de familia.

MANUAL

de higiene de las mujeres y tratamiento homeopático de las enfermedades de las mismas, durante la maternidad, para uso de las familias,

POR DON JUAN MAÑÁ,

médico-cirujano homeópata.

Precio: Una peseta.

Hállase de venta, juntamente con el Manual *La Salud de los Niños*, en las principales librerías de Madrid y provincias, y en Castellon, calle Mayor, número 67.

En Tortosa, en casa del autor, calle de la Rosa, 13, principal, á quien se dirigiran los pedidos.

BALSAMO DEL MAESTRAZGO

contra los

tumores hemorroidales (almorranas).

Frasco, 20 reales; único depósito: farmacia de Fabregat, Enmedio, 21, Castellon.

VIAJE ECONÓMICO

á la

EXPOSICION DE PARIS

EN 1878.

EMPRESA ESPAÑOLA.

DIEZ ET SEVERINI,

Carrera de San Gerónimo, 14, Madrid.

CONSULTA MÉDICO-QUIRÚRGICA

y clínica especial

DE ENFERMEDADES DE OJOS.

D. Nicolás Forés y Vilar, tiene abierto su gabinete de diez á doce de la mañana, en la calle de Enmedio, núm. 42, entresuelo.

Botica de Barrachina.

Calle de Caballeros, 57.

Bencina rectificada incolora y sin olor.

Superior á todos los alcalis, ácidos y sales para quitar las manchas de aceite, grasas, barnices, resinas, cera de las telas de lana, seda, de los guantes por finos y delicados que sean, sin alterar en lo mas mínimo el color y secándose la tela en diez minutos.—Tres reales frasco.

Pildoras vegetales de Barrachina.

El purgante mas suave y eficaz, sin producir dolores ni irritacion, superiores á las de Brandeth, Morison y otras.—4 rs. caja.

Pildoras de Brandeth

legítimas, á 4 rs. caja.

Esencia de zarzaparrilla

concentrada al vapor, 4 rs. frasco.

Accites de higados de bacalao

ferruginoso, del doctor Fuster.

Chocolates de aceite

de higados de bacalao, convenientemente dosificados, utilísimos para los niños y personas que no pueden tolerar estos aceites, por estar disimulado su mal sabor. 12 rs. libra.

Zarzaparrilla de Bristol,

verdadera, á 30 rs. frasco.

Agua florida

de Murray y Lanman, legítima, á 14 reales frasco.

LA ALBORADA,

PERIÓDICO POLÍTICO, ADMINISTRATIVO

Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIERNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon.—Un mes, 4 reales.—Tres meses 12 reales.

Fuera.—Tres meses, 13 reales.—Seis meses, 26 reales.

ADVERTENCIAS.

A los suscritores.—Se admiten toda clase de anuncios á 5 céntimos de peseta línea.

A los no suscritores.—A 10 céntimos.

Remitidos y defunciones.—A precios convencionales para todos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.—Calle de Zapateros, núm. 44.

Se admiten además suscripciones en la imprenta de este periódico.

CONFERENCIAS AGRICOLAS

celebradas en Barcelona á tenor de lo dispuesto en la ley de 1.º de Agosto de 1876, publicadas por el

FOMENTO DE LA PRODUCCION NACIONAL

bajo las ausencias del Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia.

Cada conferencia la forma un cuaderno de 18 ó 20 páginas al precio de 25 céntimos de peseta cada uno.

Se suscribe en la Administracion, calle del Pino, 5, principal, remitiendo 5 pesetas en sellos de correo ó letra de fácil cobro.